



FRATERNITÀ DI COMUNIONE E LIBERAZIONE

associazione di diritto pontificio civilmente riconosciuta

Uffici: Via De Notaris, 50 - 20128 Milano - Tel. 02/66595088 - Fax 02/66594670 - e-mail: clfrat@comunioneliberazione.org

Milán, 2 de enero de 2020

Queridos amigos,

cuántas veces nos hemos dicho en estos años –con las palabras del papa Francisco– que estamos viviendo un verdadero «cambio de época». Cada vez se ven más claramente en cualquier latitud los signos de una mutación radical en las relaciones entre las personas, en la sociedad y en las instituciones. En los países tradicionalmente de cultura cristiana, además, cada vez resulta más evidente que el contexto social ya no es capaz de sostener los valores cristianos que durante siglos han caracterizado la vida de las personas.

Este profundo cambio que estamos atravesando supone para nosotros una gran provocación a no dar nada por descontado, y nos obliga a preguntarnos cotidianamente sobre cuál es nuestra esperanza, qué nos permite levantarnos por la mañana, ir a trabajar, amar, no escandalizarnos de nuestros límites, afrontar la vida sin miedo y sin violencia en las relaciones. Como hemos dicho otras veces, estamos llamados a dar un salto de autoconciencia.

En este contexto, ha surgido con una fuerza y una evidencia hasta ayer desconocidas el drama de los abusos a menores que, por desgracia, ha implicado también a personas dentro del ámbito de la Iglesia.

Como sabéis, el papa Francisco, en la estela del magisterio del papa Benedicto XVI, ha abordado el problema de frente, pidiendo a toda la realidad de la Iglesia no mirar para otro lado ante esta terrible herida: «Los delitos de abuso sexual ofenden a Nuestro Señor, causan daños físicos, psicológicos y espirituales a las víctimas, y perjudican a la comunidad de los fieles. Para que estos casos, en todas sus formas, no ocurran más, se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral contribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia. Esto solo será posible con la gracia del Espíritu Santo derramado en los corazones, porque debemos tener siempre presentes las palabras de Jesús: “*Sin mí no podéis hacer nada*” (Jn 15,5). Aunque ya se ha hecho mucho, debemos seguir aprendiendo de las amargas lecciones del pasado, para mirar hacia el futuro con esperanza» (Francisco, *Vos estis lux mundi*, Carta apostólica en forma de “*Motu proprio*”, 7 de mayo de 2019).

A raíz de esta honda preocupación suya, el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida ha tomado la iniciativa y ha solicitado expresamente a todas las asociaciones y a los movimientos –y por tanto también a Comunión y Liberación– que elaboren un reglamento propio al respecto, como ayuda para afrontar este tema con mayor conciencia.

A lo largo de estos meses hemos trabajado para responder a la petición del Dicasterio con la intención de secundar las indicaciones recibidas partiendo de la originalidad de la experiencia del carisma que se nos ha donado.



El Reglamento se encuentra ahora disponible en distintas lenguas en la página web del movimiento www.clonline.org, junto con las indicaciones sobre la composición, las funciones y las modalidades de contacto de la Comisión a la que podemos dirigirnos para eventuales informes o peticiones de ayuda.

Se trata de un salto de madurez que se pide a todos, de forma particular a los profesores y a los educadores que normalmente están implicados en actividades del movimiento con menores.

El paso al que somos invitados es ante todo una profundización de nuestra autoconciencia: de hecho, esta circunstancia puede hacernos comprender mejor el reclamo de don Giussani a vivir la virginidad como dimensión en las relaciones con todas las personas, también en la familia y las amistades, porque se trata de una dimensión de la vida cristiana que no es prerrogativa únicamente de quien ha hecho de ella una opción de vida.

La virginidad se vuelve posible solo por la sobreabundancia de la relación con Cristo, del que brota una libertad, una gratuidad en la relación con todo y con todos que de otro modo sería imposible. Solo si somos «aferrados», «atraídos» por Él podremos tratar todo de forma distinta. Cristo es el único que puede colmar el deseo ilimitado del corazón: si estamos llenos de Él, no tendremos necesidad de desear otra cosa para vivir. De este modo, apoyados en la plenitud que Él introduce en nuestra vida, podremos entrar en relación con cualquiera no porque nos falte algo, sino para compartir con los demás lo que hemos recibido.

Ante este desafío, estamos llamados a una familiaridad con Cristo cada vez mayor, a una profundización de la fe, que encuentra su verificación en la libertad y la gratuidad de las relaciones.

Sostengámonos mutuamente con el testimonio recíproco para que esta circunstancia no haga desaparecer la pasión por comunicar a Cristo, haciendo resplandecer Su belleza ante tantos jóvenes que buscan, a veces a tientas, algo que responda a sus exigencias más humanas. Que al respetar su vida, que es «sagrada» –porque es «la manifestación del acontecimiento del Misterio presente dentro de la precariedad de un rostro humano» (don Giussani)–, cada uno de nosotros pueda convertirse en cauce del encuentro con Cristo, «camino, verdad y vida».

Vuestro,

don Julián Carrón